

pero cuando lo llevas a la práctica, al mismo tiempo que estás dando formación te estás formando a ti misma. Su efecto es muy diferente.

Experiencia de Heval Sînan Cudî en el proyecto de Transformación del hombre

“Fue en 2001 cuando se hizo el primer ciclo de formación, con el nombre Şehid Fikrî Bayger, con la idea de que fuera parte de la Ideología de la Liberación de la Mujer, y sobre esa base llevar a cabo la transformación del hombre. Nosotros, como compañeros, ¿cómo podemos responder ante el problema de la libertad?, y en base a esto, ¿cómo podemos llevar algo de este peso? Fue como un laboratorio, como una escuela de investigación, como un lugar de debate. El proyecto de transformación del hombre fue como la continuidad de la perspectiva de Rêber Apo de matar al macho.

Tal vez sea mejor que empiece comentando los errores. Por ejemplo, las compañeras decían, “nosotras vamos a cambiar a los compañeros.” Así se decía en el ciclo de formación. Los compañeros también llegaban diciendo, “las compañeras nos van a cambiar.” Esta era la perspectiva, y por ello vivimos muchos problemas. Los hombres se ponían en medio y decían, “cambiadme”. “Yo no puedo cambiar esta mentalidad de 5.000 años”. El error empezó aquí. En los debates decían, “soy así, qué le voy hacer, cambiadme”. Es decir, especialmente los hombres, asumían poco su responsabilidad para el cambio.

Por ejemplo, cuando los compañeros que habían estado con las compañeras salieron de la formación, muchos de ellos habían conocido un poco el mundo de las mujeres, pensamientos, sentimientos, la vida colectiva. Has vivido algo. Después, nos sacaron de aquí y volvimos a la vida general con los compañeros. Aquí se vivieron problemas. Especialmente nuestro entorno nos reprimió mucho. Hacían bromas, nos humillaban. Lo hacían de forma seria, incluso algunos llegaron a difamar tanto a las compañeras como a

los compañeros que estábamos en el ciclo de formación. Algunos decían sobre nosotros, “estos no son ni hombre ni mujer”. Hubo compañeros, especialmente al principio, que sufrieron mucho. Es decir, desde fuera hubo represión, así que ellos también se protegieron. Esto hizo que creciera una desconfianza ante el proyecto.

También las compañeras decían, “estos ya son miembros de YAJK, del PAJK. Son amigos de las mujeres”. Diferenciaban “hombres buenos” de “hombres malos”. “El que ha salido de la formación es posible que esté completo, limpio”. Después, como su personalidad no se transformó las compañeras también cayeron en la desconfianza. Algunos cometieron errores, algunos vivieron relaciones diferentes, algunos, en cuanto a mentalidad, fueron violentos con las mujeres. Esto hizo pensar que con los hombres, por más formaciones que reciban, es en vano. Este pensamiento se dio también entre las responsables del proyecto. Decían, “hagamos lo que hagamos los hombres no cambian”. Pero es que la perspectiva de cambio se hizo mal. Pensaban que dando un ejemplo, un prototipo, era suficiente, “le damos formación, lo cambiamos, y lo metemos en la sociedad, y así esto crece y cambiamos la sociedad”.

Cuando te unes al PKK, lo haces para limpiarte de las cosas clásicas de la sociedad. Por eso, el anuncio de un proyecto así se convierte para nosotros en una tarea, una responsabilidad. Un proyecto general que Rêber Apo puso ante nosotros, en el que el partido de las mujeres es su vanguardia, y en este sentido quieren lograr éxitos. Nosotros también, como compañeros, tenemos que estar cerca de la responsabilidad, participar y experimentar nuestra responsabilidad. Por eso, el primer día que llegamos al proyecto, llegamos con esta perspectiva. Por eso nos pusimos en la mesa de operaciones, y analizamos; ¿Qué somos? ¿Qué es el hombre? ¿Quién es el hombre?

En cuanto a mi experiencia personal, puedo decir que fue el tiempo que más influencia tuvo en mi personalidad. Me quedé cerca de un año con las compañeras. Hay muchas compañeras que no se han quedado tanto tiempo dentro de espacios autónomos de mujeres. No lo digo como si tuviera una ventaja, no; es una suer-

te para nosotros, tanto para conocernos a nosotros mismos, como para conocer a las mujeres. Llegamos unos 22 compañeros. Cada uno de nosotros era de un lugar; uno de Başur, otro de Bakur, o de Rojhilat, uno mayor, uno joven, uno que llevaba mucho tiempo en el partido, otro que llevaba poco tiempo... era muy variado. Por eso, se puede decir que se mostraron los diferentes tipos de hombres, según el lugar y la edad. No todos habíamos llegado con el mismo objetivo, por lo que al principio hubo una lucha entre nosotros. Por ejemplo, nos culpábamos, nos criticábamos, pero no eran críticas sobre la base del cambio y del entendimiento, de quererse. Cuanto más tiempo estábamos juntos, más conocíamos nuestra realidad; más que estima, creábamos rabia, creábamos rencor. ¿Cuál es el carácter del hombre en la historia? ¿Qué hizo el hombre en el inicio de la historia? Creó el Estado, las primeras fronteras, hizo un muro a su alrededor. De esta manera, realmente construyó una fuerza de defensa alrededor de su mentalidad; para proteger su mentalidad del exterior, para autoprotgerse. Si alguien quiere acercarse a un hombre, quiere conocer su mundo interno, conocer su mente, conocer su corazón, primero él pregunta; “¿por qué?”. Los hombres siempre responden con una pregunta. Dices, “¿qué tal?” y él dice “¿por qué?”. Preguntas, “¿qué piensas?” y él dice, “¿qué haces?” Es decir, cuando alguien le pregunta algo así a un hombre, el hombre siempre se pone en posición defensiva.

Pero cuando llegamos a la formación no había lugar al que pudiéramos huir. Es decir, hay dos-tres habitaciones, somos 20 compañeros y estamos juntos. Por la mañana, por la tarde, para dormir, siempre. Estamos dentro de una formación y nos observamos entre nosotros. Es decir, no queda espacio para escapar. Y cada día aprendemos algo sobre los hombres, nos conocemos a nosotros mismos. Por un lado, se desarrolla rabia hacia uno mismo, y por otro lado, se desarrolla rabia hacia los hombres de nuestro alrededor. Como dicen, los sentimientos están reprimidos, y salen de formas muy diferentes. Nuestros sentimientos estaban cerrados hasta ese día. Nos protegemos del exterior, nos protegemos de los hombres, nos protegemos de la sociedad, nos protegemos del sistema... Estos son nuestros reflejos de defensa. Nuestras herramientas

de defensa, en esta formación, se destruyeron. Es decir, ya no queda lugar al que escapar, tenemos que estar y tiene que haber cambios. O cambias, o cambias. En este sentido, cuando nos dimos cuenta de esto, algunos de nosotros construimos un compañerismo muy fuerte, una solidaridad, según el objetivo. Algunos realmente quisieron cambiar a los hombres y aceptaron su responsabilidad.

Algunos de nosotros nos abrimos mucho, nos expusimos mucho, nos analizamos mucho. Pero otros se encerraron y no se expusieron. Por ejemplo algunos al principio se abrieron mucho, se expusieron, se analizaron, pero después de un tiempo, vieron que sus perspectivas de cambio tal vez eran erróneas, no podían cambiar, y entonces se cerraron. “Si no hay cambios tengo que protegerme”. Por eso hubo también conflictos con las mujeres. Estábamos entre mujeres, y ellas expresaban sus puntos de vista. También hubo actitudes erróneas en algunas mujeres. Pocas, solo algunas, por ser las que se encargaban de la formación, se comportaban como oficiales: “Tenéis que hacer lo que digamos, lo que imponemos.”

¿Cuál era la perspectiva de este proyecto? Construir una voluntad libre, tanto en mujeres como en hombres. Nunca llegábamos a los resultados de nuestro debates. Siempre nos quedábamos entre nosotros. Cuando en los debates eramos violentos entre nosotros, se mostraban sobre todo los reflejos individuales. Es decir, cuando hay guerra, cada uno quiere hacer su línea de frente contra el que lucha. ¿Cuál fue nuestra mayor desventaja?, el momento en el que nos encontrábamos. Era un tiempo en el que algunos querían tomar el control del partido y hacer desaparecer el partido mismo y sus valores. Por eso, por un lado, en el PAJK buscábamos, a través del hombre, a la mujer libre, y algunos hombres y mujeres se casaban y se fugaban. Esto creaba una contradicción muy grande. Aquí la línea de la libertad y aquí la otra línea, y caminan juntas. Llegamos aquí para construir una nueva cultura, pero a nuestro lado había una cultura que procedía de la sociedad más conservadora. Cuando esto pasaba, nos quedábamos en estado de shock. Entonces veíamos lo difícil que es nuestro trabajo, lo importante que es nuestro rol. Tan estratégico pero tan difícil. Por esto, muchos de nosotros desconfiamos del proyecto. Decíamos, “¿qué hacemos?”,

podemos cambiar a uno o dos.” Así como al principio decíamos “esta es nuestra responsabilidad”, cuando ocurría esto decíamos, “ya no podemos.”

Entre nosotros decíamos, “nos hemos conocido a nosotros mismos, hemos conocido un poco también a las mujeres. Fuera el mundo es muy difícil, duro.” Esto también lo entendimos. Hasta que una compañera nos dijo en una reunión algo que realmente nos llegó: “cuando llegasteis aquí, no os recibió un jardín de flores, no hicimos eso para vosotros. Nosotras no os dijimos que os pondríamos un jardín de flores y que vosotros caminaríais cómodamente. Es duro. Vosotros decidís, lo hacéis o no lo hacéis.”

Vimos que el problema estaba en el objetivo. Es decir, ¿cuál es nuestro objetivo? Nuestro objetivo es el cambio de la sociedad. Pero, ¿por dónde tenemos que empezar? Tenemos que empezar por nosotros mismos. Dijimos, “empezamos por la esencia más pequeña. Empezamos aquí y vamos poco a poco. ¿No es esto un trabajo revolucionario? Esto es un trabajo revolucionario, tiene que desarrollarse en nosotros.” Por eso cambiamos nuestro objetivo. Dijimos, “tenemos que cambiar la mentalidad.” Con esto, todos los malentendidos desaparecieron y entramos en una claridad, en un cambio.

¿Quién es el hombre? ¿Qué es el hombre? Primero conocimos qué es la mujer. Y, dentro del ambiente de las mujeres, vimos directamente cómo son las relaciones entre ellas. La ayuda, la solidaridad, el colectivismo, la estima, el respeto, la empatía. Vimos todo esto, y lo vimos vivo. Supimos que esto es real y quisimos parecernos a ello. “¿Cómo podemos crear esta relación entre los hombres?” Vimos muchas dificultades, porque llegamos a nosotros mismos. En un sentido teórico, ya sabíamos qué es lo que tenía que cambiar en los hombres. En este sentido hicimos análisis. Nos hicimos preguntas, no hubo ninguna pregunta que no nos hiciéramos. Por ejemplo, ¿qué es un hombre bueno?

En nuestros análisis pensábamos que cuanto más una persona exponga sus fallos y se detenga en ellos, más podrá cambiarlos, se limpiarán. Como los cristianos cuando se confiesan, en nosotros fue

también así. Llegábamos al debate y decíamos, “soy así, he hecho esto, mi comportamiento fue erróneo, esto lo hice así...” Es decir, lo que había dentro de nosotros, lo decíamos. Antes de eso, era superficial. Hasta entonces no habíamos compartido nada. Cuando es superficial, ves que no se dan cambios. Pero al compartirlo, ves que no es que sea una maldad tuya; de acuerdo, por un lado es algo malo, pero hay varias cosas en nosotros que son buenas, referentes de los que podemos partir para cambiar. Nos preguntábamos, “¿cuál es nuestro lado bueno?” La primera vez que me preguntaron esto, estuve una media hora quieto. “¿Acaso hay?” Pensaba, pensaba y pensaba, pero no salía. Decía, “¿es acaso esto?” Y decía, “no, esto no es una característica mía realmente, la he adquirido en algún lugar.” Decía, “esto; no, esto me lo ha dado el partido.”

Hicimos muchos análisis. “¿Cuál es mi parte femenina, la mujer dentro de mí?”. En este sentido, no tenemos que definirnos solo como hombres. Somos tanto hombre como mujer. Dijimos, “¿cuál es mi parte femenina, y cuál es mi parte masculina? Tanto en la personalidad como en la mentalidad. En el sentido de la mentalidad, a veces lo nombramos como mentalidad analítica y mentalidad emocional. Según el tema, no es que el hombre sea analítico y la mujer emocional, no es de esta manera. Pero, ¿cómo podemos utilizarlo en interés de la sociedad? Cuando trajimos nuestro debate y nuestros análisis aquí, conseguimos resultados más concretos. Vimos que estas características están por lo general en las mujeres. “Estas características buenas, tengo que adquirirlas aquí.” Hicimos algo dentro de nosotros. Entonces, no nos vimos cien por cien como hombres. Dijimos, “tengo una parte de mujer, soy un poco mujer, tengo que pensar como una mujer, sentir como una mujer, empatizar como una mujer.” Cuando nos vimos así, pudimos realmente hacer cambios. Pero cuando eres solo como un hombre, todo lo tuyo es de hombre. Cuando piensas que el hombre es diferente y la mujer es diferente, como dos físicos diferentes, cuando te valoras así, cuando lo tomas así, no puedes. “Soy un hombre, ¿cómo voy a ser una mujer?, ¿cómo voy a ser como una mujer? No es posible.” Por eso nosotros dijimos, “como hombres tenemos que cambiar,

por ello tenemos que conocer nuestra mujer interior.” Esto se convirtió en nuestro aspecto positivo. Tuvimos una lucha con la contradicción. Nuestros aprendizajes también crecieron. Fuimos más emocionales, más sensibles.

Hemos vivido cambios diferentes, fase a fase. A veces reaccionábamos, a veces sentíamos rabia, a veces salíamos del camino correcto, a veces eramos malos, a veces decíamos “estamos completos”, a veces... Pero estas fases continúan hasta hoy. Esto no es un momento o un lugar. El cambio en la mentalidad es continuo y hasta el día en que muera lo voy a continuar. Después de esta experiencia entendimos mejor la perspectiva de Rêber Apo. Él decía, “diariamente tenéis que matar al hombre mil veces.” Es decir, si lo hemos matado una vez, no está completo. Cada día hay que matarlo mil veces. Si pensamos en el sistema, es lo mismo. Vivimos en el sistema capitalista. El capitalismo crece cada minuto. La sociedad sexista aumenta cada día. Con anuncios, televisión, futbol, internet, la estética, el porno... cada día crece. Y cada día estoy bajo estos ataques. Si cada día hay ataques, cada día es necesaria la defensa.

Cuando has pasado este proceso, cuando conoces tu realidad, cuando ves que, realmente, la base de todos los problemas es el amor, es decir, la falta de amor... a partir de aquí, quieres amar más. Entre hombre y hombre, entre mujer y mujer, entre niño y anciana, entre los diferentes estatus de pobres y ricos de la sociedad... en todo. Dices, “la gente tiene que amar.” Cuando se analiza de esta manera, el amor se convierte en el objetivo básico. La lucha también se pone a su servicio. Tanta lucha como lleves a cabo en sentido militar, político, diplomático, económico... tanta lucha como realices para cambiar la sociedad, si en la base no puedes construir un sentimiento completo, todo es en vano. No será duradero. Por esto, todas las luchas contra el sistema se pierden en este punto. Su acercamiento es muy analítico. Tienes que entrar en su corazón, no en su cerebro. Se tiene que crear un corazón. Para crear un ambiente colectivo, para crear una relación colectiva, ¿qué tenemos que hacer? Tenemos que aportar amor. Por ejemplo, en la sociedad, hacemos comunas, ¿no? ¿Cómo lo hacemos? Si en este

barrio, si en este pueblo, la gente no se quiere entre ellos, ¿cómo van a juntarse? Lo ven como una obligación, “tenemos que juntarnos, pero no tengo por qué querer a tal compañera, y tal compañera no tiene por qué quererme a mí.” No digo que tenga que ser así al cien por cien, pero si no quiero a tal compañera, el camino del entendimiento no avanza. “Si no quiero a tal persona, ¿por qué me va a dar dolores de cabeza? No te quiero, ¿por qué tengo que querer entenderte?” Si no te entiendo, no te puedo conocer en sentido positivo ni negativo, por eso tampoco puedo cambiarte.

La experiencia más importante que obtuvimos de la formación fue: uno, no pensarse en el nivel individual; dos, hagas lo que quieras, solo puedes hacerlo con amor. Construir amor no es una cosa sencilla. Requiere una disciplina. “Ah!, quiero amar!” y amas. No. Tu entendimiento se amplía. Puedes darle sentido a todo. Vivir filosóficamente. Para ti, todas las preguntas son una respuesta. Cada cosa mala, tu sabes por qué se produce. Y cuando ves que se comete un error, puedes perdonarlo. Puedes analizar mejor los fallos en la sociedad. Se puede perdonar, pero sobre la base del amor. Cuando es así, entiendes mejor la energía del Universo. Sabes fluir, amas a la naturaleza, amas al Universo, amas a la vida, y esto te ayuda a abrir un camino ante ti.”

Un compañero que participó en una formación de compañeras y compañeros en el año 2014, en el que uno de los temas de formación fue la cuestión de Matar al macho, comparte con nosotras algunas de sus experiencias e impresiones. El compañero no quiere hacer público su nombre a causa de la represión del Estado Turco.

“Las compañeras y los compañeros que profundizan especialmente en estos puntos, que profundizan en la filosofía de Rêber Apo, construyen un compañerismo real. Porque ves que, lo que siempre has visto entre mujer y hombre, entre ellos no existe. Entre ellos hay un amor, una conexión muy fuerte, una conexión con la que pueden dar la vida por el otro sin pensarlo, pero no sobre la base del amor que se crea en el sistema. Y estés dónde estés, tan fuerte sea la influencia del compañerismo de las compañeras, así tu también cambias. Tiene tanto efecto que tu forma también cam-

bia sin darte cuenta. En nosotros fue así también. Hubo alguna compañeras y compañeros que nos influenciaron. En este punto profundizamos, quisimos entenderlo. Se creó este entendimiento. Por ejemplo, al principio, cuando escuché Matar al macho, no le di mucho significado. Lo tomamos como algo físico, o como algo de sexo. Pero luego aprendimos que no es así. Se ha construido el sistema sobre la base de la mentalidad del hombre. Esto, tanto para la vida como para la mujer, produce un gran daño. Aprendimos que es en la mente, en el pensamiento, donde hay que matar la mentalidad del hombre, y Rêber Apo es la vanguardia.

Leímos los escritos de Rêber Apo. ¿Qué es Matar al macho? Profundizamos en ello. ¿Cómo matamos al hombre? ¿Cómo luchamos con él? ¿Cómo luchamos con las mujeres? ¿Cómo pueden vivir juntos hombres y mujeres? Esto fue tomando forma en nuestras cabezas. Realmente se entiende la mímica, los sentimientos, la actitud... tu sabes cuáles pertenecen al sistema de Rêber Apo y cuáles pertenecen al sistema capitalista. También entendemos las dificultades, porque cambiar esta mentalidad de una vez es algo doloroso. Sea el aprendizaje que sea, es muy difícil dejarlo. Cómo hablas con tu madre, cómo hablas con tu hermana, cómo hablas con una compañera de fuera, vivir, la mirada sobre la vida, todo lo has organizado en base al sistema capitalista. Hace falta que rompas todo esto uno a uno, y lo organices de nuevo en base al pensamiento de Rêber Apo. Necesita lucha, necesita politización, necesita un nivel de conocimiento muy alto. Es algo muy complicado, esto es una realidad. Pero otra realidad es que, tanta voluntad como tengas, tanta fuerza tendrás, y se te ampliará la mirada. Cuando tu mirada se amplía, de manera natural se forma la lucha en base a esto.

PKK realmente es un amor muy grande. Entre mujeres y hombres también es así. Miles de Mem û Zin, Derweş û Edule han caído mártires y todavía caen mártires. Realmente es así, porque hay amor. Pero si nuestros sentimientos son en base al sistema, y nuestras actitudes en base a las relaciones clásicas del hombre y la mujer del sistema, aquí está el error. Tienes que luchar por la libertad. Porque luchas contra los enemigos, pero el enemigo está

dentro de ti. En este punto, entendimos donde están los errores. Por ejemplo, decimos, "las mujeres tienen que liberarse." Pero al mismo tiempo, cuando una mujer ríe libre, ríe alto, llama la atención de todos los compañeros, dentro de ti hay un enfado, no te gusta. Yo me dije, "no tiene que ser así." Me enfadaba. Me detuve sobre esto, reflexioné, y lo he superado.

Las compañeras vienen por la libertad. Se unen por la libertad. Es decir, su participación es por la libertad. Porque dentro del sistema están cara a cara con una esclavitud muy grande. La más rica, la que más dice "soy libre", realmente vive en la esclavitud de más alto nivel. Se da cuenta, y se une (al PKK). Entonces rechazan a los hombres. No los aceptan. Surgen actitudes así. En un nivel tiene sentido. Rechazar al hombre actual es algo muy bueno. Se puede valorar positivamente. Pero esto no salva a la persona. He visto que no ven al hombre que tienen dentro. Es decir, cuando no ven al hombre que tienen dentro, no saben que las cosas que rechazan realmente es su hombre interno. Pero realmente es una aceptación de este hombre. Dentro de cada rechazo, hay también una aceptación. Ver este problema y superarlo es la base.

Yo lo he visto por mi mismo. Şehid Sara, es decir, Sakine Can-siz, era una compañera así. La última vez que se fue dijo, "si no abrazo y beso a todos los compañeros hombres no me voy." La compañera se fue así al martirio. Esta era la actitud de la compañera. Se sabe que dentro del partido la compañera tiene un nombre, por la resistencia, por la lucha con los hombres. Heval Sara llamó mucho mi atención. En las fotos antiguas de la prisión de Amed, a un lado están todas las compañeras, al otro los compañeros, y ella está en medio. Rêber Apo le decía, "tu eres más libre que yo, tienes más fuerza que yo". Su cabeza siempre estaba alta, eso muestra una determinación. Por eso, para mi, es una diosa."

**"Nacemos como hombres opresores,
pero podemos convertirnos en hombres libres"**

RÊBER APO.

En la militancia del partido se hace siempre referencia a la creación de una personalidad libre. En el marco de la teoría de Matar al macho y transformar al hombre, se habla sobre el hombre libre. Libre de una mentalidad y una personalidad opresora y dominante, más conectado con la vida y con la capacidad de crear un compañerismo real con las mujeres y el resto de los hombres. Rêber Apo empezó también a preguntarse e investigar sobre la realidad del hombre; sobre su esencia, no sobre lo que hoy conocemos como hombre. La esencia del hombre fue también destruida por la mentalidad de dominación.

Rêber Apo quiso dar ejemplos a los compañeros para que vieran que es posible otro modelo de hombre. Encontró estos ejemplos en la historia, en la mitología, en el ejemplo de Prometeo,²³⁵ en las características de los hombres de la Sociedad Natural y en los compañeros revolucionarios que supieron guardar esas características en su personalidad y en sus decisiones, como Heval Mazlum Dogan, Heval Kemal Pir o Heval Agit. Al mismo tiempo, Rêber Apo quería también ser un ejemplo con su propia personalidad.

Especialmente el Movimiento de Mujeres Libres de Kurdistán, y en concreto a través de Jineolojî, investiga y analiza la figura del hombre y su papel en la comunidad en las sociedades naturales, con la intención de recuperar la auténtica naturaleza de los hombres, antes de que comenzara el sistema de poder masculino y su mentalidad se convirtiera en dominación.

“¿Cuál es la esencia del hombre en la sociedad natural, como hijo de la diosa? En base a esto, tenemos que crear de nuevo la personalidad del hombre”

HEVAL SÎNAN CUDÎ.

235 **Prometeo:** en la mitología griega, Prometeo no es dios ni humano. En su enfrentamiento con Zeus, roba el fuego a este y se lo entrega al ser humano, mostrando de esta manera su resistencia ante el sistema de dominación masculino que se impone cada vez con más fuerza.